



“A Cristo solamente yo estoy asociado en el Cielo, quien, en la Tierra, yo le he amado con toda devoción.”

De acuerdo con San Ambrosio de Milan, estas fueron las palabras que dijo Santa Inés de Roma en el día en AD 303 cuando ella enfrentó a su verdugo. ¿Su crimen? Practicando cristianismo. ¿Su motivo? Una conexión personal a Cristo tan fuerte que la hizo intrépida.

Más de 17 siglos después, nosotras, las Hermanas de Santa Inés nos esforzamos a vivir de la misma manera que la hizo nuestra patrona santa – centrado en Cristo e intrépida en ir dondequiera su amor nos lleve. Desde nuestros comienzos en 1858 en la frontera de Wisconsin, nosotros hemos servido en ciudades grandes como Chicago y Nueva York, y en comunidades pequeñas como Bisbee, Arizona, y Amory, Mississippi. Nuestras hermanas actualmente sirven en las áreas de educación, cuidado de salud, ministerio pastoral, trabajo social, y los servicios legales.

Pero, adonde vamos y lo que hacemos no es tan importante. Es a quien amamos – Cristo vivo en nuestros vecinos necesitados – y cómo esperamos demostrarlo. Con toda devoción.